

## Prólogo

El sector del transporte atraviesa una etapa de profundos cambios que se acentuarán en las próximas décadas. Las nuevas tecnologías, los retos medioambientales, y la cada vez mayor concentración de la población en grandes núcleos urbanos están produciendo una transformación disruptiva en las políticas de movilidad.

Tenemos una privilegiada situación de partida. Nuestro sistema de transportes se encuentra entre los mejores. España es el país europeo con más kilómetros de vías de alta capacidad, y, tras China, lidera la alta velocidad a nivel mundial. Contar con este grado de desarrollo de nuestras infraestructuras nos permite ahora centrarnos en optimizar su uso y proporcionar soluciones eficaces para la movilidad de la ciudadanía. En este contexto, el papel del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana (MITMA) ha de ser otro. Debe ir más allá de las grandes obras, que, en ocasiones, no están justificadas en términos de eficiencia y rentabilidad social. Lo que nos corresponde es planificar la movilidad en su conjunto, para que nuestro legado a las próximas generaciones sea un sistema de transportes **seguro, sostenible y conectado**.

No es ninguna profecía afirmar que la **movilidad del futuro** supondrá el abandono progresivo de los combustibles fósiles para dar paso a vehículos eléctricos o de hidrógeno, que además serán conectados, autónomos y compartidos. Los peatones y los ciclistas recuperarán espacio urbano, hasta ahora conquistado por el automóvil. La recopilación y análisis masivos de datos contribuirán a mejorar la planificación del transporte. Ya observamos como la 'Movilidad como Servicio' (MaaS) se implanta en nuestras vidas y avanza a gran velocidad.

Complementado por los modos compartidos, el transporte público y colectivo será la base de un nuevo sistema que garantizará la

accesibilidad universal y la movilidad en todo el territorio. El transporte de mercancías y la logística se automatizarán, serán más eficientes e incorporarán paulatinamente mejoras tecnológicas, como la introducción de los drones. Las nuevas tecnologías redundarán en la mejora de la seguridad. Constatada la necesidad de adaptación al cambio climático, la conservación y el mantenimiento adquirirán un papel primordial.

Hábitos recientes como el teletrabajo, el consumo de proximidad y el e-commerce serán parte fundamental de la movilidad del futuro. Los distintos países estarán cada vez más interconectados, y se mejorará la intermodalidad nacional e internacional, tanto de viajeros como de mercancías. Se aumentarán la transparencia y participación de la ciudadanía en las políticas de movilidad, y se adaptarán las titulaciones y profesiones a las nuevas necesidades de la sociedad. Se mejorarán la ciberseguridad y la protección contra actos ilícitos.

Concebida como un derecho que ha de poder ejercerse con independencia del lugar de residencia, del género o de la capacidad económica, esta es la movilidad del futuro que **estamos construyendo ahora**, en la recta final de una pandemia como la Covid-19 que ha resaltado la importancia de disponer un sistema de transportes resiliente, seguro, sostenible y conectado.

Nos encontramos, por tanto, ante un momento crucial. **El MITMA está obligado a capitanear el cambio** y, para ello, hemos desarrollado **es.movilidad**, la Estrategia de Movilidad Segura, Sostenible y Conectada, con el horizonte del año 2030. Está basada en los compromisos internacionales de nuestro país, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y el Acuerdo de París, e inspirada en los principios del Pacto Verde Europeo. Y está alineada además con la Agenda del Cambio, la Agenda Urbana, el Reto Demográfico y el Marco Estratégico de

Energía y Clima, pilares centrales de la acción del Gobierno.

La Estrategia de Movilidad se desarrolla a través de nueve ejes estratégicos, que se componen de más de 40 líneas de actuación con más de 150 medidas concretas. Con el objetivo de entablar un debate con la sociedad, se ha sometido a un proceso de participación pública, el "Diálogo Abierto de Movilidad" y a otros procesos de participación ciudadana, y se ha actualizado con las aportaciones recibidas. Solo desde la participación y colaboración de todos los agentes implicados en el ecosistema de la movilidad, empezando por los ciudadanos, a los que situamos en el centro de nuestras actuaciones, podremos encontrar soluciones a los retos de la movilidad del futuro.

Dicha cooperación es imprescindible por varias razones. En primer lugar, porque las transformaciones no interpelan únicamente al transporte, sino también a sectores y campos tan dispares como el de la energía, el urbanismo, la industria, las telecomunicaciones, la innovación, la fiscalidad o el territorio. En segundo lugar, porque hay distintas Administraciones con competencias en la materia. Y, finalmente, porque la nueva movilidad exige concienciar a la ciudadanía para que adopte patrones de conducta diferentes a los actuales, tarea en la que la Academia, los sindicatos y las asociaciones son determinantes. En consecuencia, el MITMA en solitario no puede ofrecer todas las respuestas, pero sí ser el catalizador del cambio.

Es.movilidad abre **enormes oportunidades para nuestro tejido productivo** y para el fomento de la innovación en España. Disponemos de una red de infraestructuras excelente, tanto física como digital. Nuestras constructoras se encuentran entre las mayores del mundo. Somos líderes en ensamblaje y componentes de automoción y en el lanzamiento del 5G. Gozamos de una posición envidiable en sectores como el de la máquina-herra-



mienta, productos del acero, químico y equipamientos móviles, entre otros. Y contamos con ciudades que abanderan el proceso de transformación medioambiental y digital. Con el apoyo preciso, nuestras empresas serán capaces de aprovechar el gran potencial económico que se les presenta y ser parte influyente de las soluciones a nivel global.

La Estrategia de Movilidad Segura, Sostenible y Conectada 2030 marca el camino que, desde el presente y en los próximos diez años, ha de conducirnos a un nuevo escenario que no amenace nuestro porvenir ni el del planeta. Tendrá como instrumento una ley, la **Ley de Movilidad Sostenible**, que regulará todos los aspectos necesarios para garantizar la consecución de sus objetivos. Más que prever el futuro, lo haremos posible.

**Raquel Sánchez Jiménez**

*Ministra de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana*